

Hacia el estudio de la unidad del discurso oral, entre la fonología y la pragmática *

Marta Payà Canals

Universidad de Barcelona

RESUMEN

La creciente especialización que se ha producido en los últimos años, en la ciencia en general y en la lingüística en particular, ha ido en detrimento de la investigación con un punto de mira global e interdisciplinario. Así, los contactos entre ciertas disciplinas a veces son escasos. El objetivo de este estudio es poner de manifiesto que la interdisciplinariedad puede resultar necesaria para investigar algunos aspectos que se encuentran en la intersección del dominio de dos o más materias. En concreto, trabajamos entre la fonología y la pragmática para estudiar la unidad mínima de la conversación, el grupo tonal. Para definir, delimitar y analizar esta unidad son necesarios tanto los modelos fonológicos como los pragmáticos: los fonológicos, porque la naturaleza del grupo tonal es esencialmente entonativa; y los pragmáticos, porque la función y el significado de estos patrones melódicos no se pueden explicar fuera del contexto de enunciación. A partir del caso particular de una conversación telefónica en catalán coloquial, nos aproximamos al estudio del grupo tonal desde las dos disciplinas lingüísticas.

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, en la investigación científica se ha experimentado una gran especialización de los ámbitos de estudio: lo cual nos llevó, en un principio, a un creciente distanciamiento entre las letras y las ciencias, y progresivamente a una parcelación de éstas en disciplinas cada vez más particularistas. Esta superior capacidad de concreción es sin duda conveniente para el desarrollo de la ciencia, pero sin una buena conexión entre las diversas materias se puede llegar a la excesiva fragmentación, incluso de enfoques muy cercanos, y a la pérdida al fin de una visión de conjunto que precisa todo objeto de estudio.

Así, por ejemplo, dentro de la lingüística, los estudios de la entonación y los del habla coloquial han seguido trayectorias independientes: el interés tanto por un objeto como por el otro ha nacido en el seno de unas disciplinas (la fonología y la fonética, por una parte, y la pragmática y el análisis de la conversación, por otra parte) que nunca han tendido al contacto: responden a universos teóricos distintos y siguen metodologías también muy diversas.

Pero el desarrollo de los estudios sobre los dos objetos han evidenciado que existen aspectos, apenas tratados, que presentan puntos de contacto entre la onda sonora —descrita e interpretada desde la fonética y la fonología— y el uso de ciertos patrones melódicos en función de los distintos contextos de enunciación —de lo que se han ocupado la pragmática, la sociolingüística, el análisis del discurso, etc. Para trabajar estos aspectos, es absolutamente necesaria la confluencia de las disciplinas en las que se han situado el estudio de la entonación, por una parte, y la investigación en torno al habla coloquial, por otra. Una de las cuestiones que deberían estudiarse conjuntamente desde todas estas perspectivas, de una forma interdisciplinaria, es la unidad en la que se estructura el discurso oral.

2. EL GRUPO TONAL COMO OBJETO DE ESTUDIO

2.1. Desde los enfoques del discurso oral

Actualmente, uno de los principales objetivos entre los estudios del discurso oral¹ es el establecimiento de una unidad mínima de descripción y análisis. Pero este objetivo surgió, de forma natural, como una necesidad derivada de otros intereses. Desde que las producciones lingüísticas orales se convierten en objeto de investigación, se hace evidente la conveniencia de transcribir el habla: ante la obvia incomodidad de trabajar directamente con la voz, la transcripción funcionaría como un medio de acceso más cómodo a la producción verbal original. Los primeros sistemas de transcripción fueron propuestos por la etnometodología, en los años sesenta, con un interés especial por la estructura discursiva y por la gestión de los turnos de habla entre los participantes de la conversación. Los aspectos más lingüísticos y no tan estructurales, en cambio, quedaban más al margen de este tipo de transcripción, que ha sido analizada con más profundidad desde otras disciplinas, como por ejemplo la fonética y la dialectología; por lo que se refiere a la transcripción fonética, se ha desarrollado un alfabeto internacional con símbolos propios (el AFI es el más utilizado). Sin embargo, tanto la fonética como la dialectología centran su atención en piezas léxicas o en secuencias sintagmáticas muy reducidas, de forma que en las transcripciones que utilizan no suelen reflejar el hecho de la organización discursiva. Desde la sociolingüística interaccional y la etnografía de la comunicación, se han tenido en cuenta aspectos lingüísticos de la conversación y, además, se ha intentado formalizar la transcripción del habla explicitando su estructura discursiva. Así, la transcripción y su unidad mínima —que habían empezado siendo consideradas como un medio para el análisis lingüístico— desde este enfoque acaban ganando interés por sí mismas, como objeto de investigación. Y es que no existe una transcripción totalmente neutra, porque, aunque es una forma de descripción, constituye ya el primer paso hacia la interpretación.

Una vez centrado el interés en la transcripción del discurso oral, es fundamental establecer una unidad mínima que funcione como pieza básica de la descripción y del análisis del habla. Pero no parece conveniente tomar prestada una unidad del tipo oración: si actualmente se discute la operatividad de la oración como unidad del discurso escrito, parece claro que en el oral no es adecuada, sobre todo en el habla coloquial (que se caracteriza por un estilo relajado, no preparado y con un bajo grado de formalidad), ya que el carácter exofórico de este tipo de registro, y la gran cantidad de implícitos y sobrentendidos que contiene, dificultan la identificación de cláusulas con los elementos canónicos establecidos por la gramática teórica tradicional. De hecho, ni la oración, ni la cláusula, ni la frase resultan útiles en la descripción de la lengua oral espontánea. Parece más conveniente, en cambio, partir del flujo verbal que constituye el discurso (que no tiene una estructura segmental sino prosódica) e intentar delimitar unidades de trabajo, que servirían de piezas básicas de la descripción —en la transcripción— y, en la medida en que fueran los eslabones de la cadena fónica, funcionarían también como unidades de análisis. En efecto, la cadena fónica del discurso no se emite ni se percibe como un flujo continuo y homogéneo, sino organizada en grupos prosódicamente cohesionados, que se producen en torno a un acento principal, tienen una melodía global completa, suelen corresponder a unidades sintacticosemánticas y se pueden enmarcar entre pausas. Estos segmentos, más o menos identificables intuitivamente, son los que la mayoría de estudiosos reconocen como unidades entonativas mínimas de emisión y de recepción del discurso oral.

2.2. Desde la fonética y la fonología

Oralmente, todas las lenguas presentan una melodía que sus hablantes identifican como propia. Este efecto no tiene una correspondencia unívoca con una variable física concreta y delimitada: es el producto final de una combinación compleja de diferentes características prosódicas. No se sabe exactamente cuáles son todos los rasgos que intervienen en la configuración entonativa, ni en qué proporción; además, debe tenerse en cuenta también que, a su vez, la entonación es sólo uno de los componentes que participan en la caracterización prosódica, al lado, por ejemplo, del acento, del ritmo y de la intensidad.

A pesar de que la entonación no es una característica suprasegmental simple, sino el resultado de la confluencia de otros rasgos prosódicos, parece que el tono es el rasgo que tiene un peso específico superior. Acústicamente el tono corresponde a la frecuencia fundamental, que, desde el punto de vista articulatorio, es el número de vibraciones de las cuerdas vocales por unidad de tiempo, de forma que cuanto más deprisa vibran estos músculos, más alta es la frecuencia fundamental (que se mide en hercios o en ciclos por segundo), y más agudo es el tono que se percibe. Así, pues, la oscilación del tono, que al

hablar se vuelve alternativamente más agudo y más grave, es la que —principalmente, según parece— conforma la entonación, en el plano fonológico. En términos fonéticos, la melodía viene dada sobre todo por la diferencia de los valores de la frecuencia fundamental o primer armónico de un grupo melódico, y equivale a la curva que describe la frecuencia fundamental (o curva de F_0). Su representación gráfica es una línea situada entre dos ejes perpendiculares: en el de las abscisas, se indica el tiempo, y en el de las coordenadas, la frecuencia. Esta línea describe la evolución de la frecuencia fundamental de un enunciado en el transcurso temporal, y por eso es curvilínea, con tantos picos como subidas de la frecuencia, y con tantos valles como bajadas.

En el marco de la fonología, se admite de forma generalizada que el discurso oral se realiza en unidades melódicamente completas. Pero estudiar fonéticamente los patrones entonativos, investigar las unidades fonológicas correspondientes y ensayar repertorios de dichos patrones fonológicos para cada lengua resulta verdaderamente arduo. Además de dificultades no sólo técnicas, sino también físicas² uno de los problemas más debatidos que presenta el análisis de la entonación es la dificultad de establecer unidades que permitan relacionar los patrones melódicos o entonativos con las unidades de sentido. Se desconoce todavía qué elementos fonológicos mínimos producen cambios semánticos lingüísticamente significativos en los enunciados que producimos, y más aún teniendo en cuenta que el sentido es un concepto también difícil de establecer: en el caso de la entonación, no tiene un alcance léxico sino suprasegmental, de forma que los campos semántico y pragmático se mezclan. Mientras que existe una tradición consolidada en los estudios de la semántica en el nivel léxico, todavía no contamos con una clasificación bien establecida de los significados ilocutivos, actitudinales y contextuales, y este hecho dificulta aún más la identificación de unidades que nos permitan relacionar los contornos entonativos con estas unidades de sentido, que están por consensuar. La proliferación de propuestas de transcripción entonativa es una consecuencia directa de esta dificultad. Más allá de la descripción fonética de la sustancia melódica, desde la fonología se ha intentado indagar en la forma de la expresión entonativa. Es decir, de la misma forma que, en fonología segmental, se ha establecido para cada lengua un repertorio limitado de fonemas como abstracción lingüísticamente relevante de todas las posibles variaciones en la producción de los sonidos, se ha valorado la posibilidad de reducir toda la variedad melódica a una serie de patrones entonativos mínimos, que los hablantes identificarían como una misma unidad lingüística.

2.3. La unidad del habla: proliferación terminológica

En cuanto a la designación de la unidad prosódica que delimita un dominio entonativo, Prieto (1999: 29) repasa las diversas etiquetas que le han asignado algunos de los autores más reconocidos: *unidad melódica* (Navarro Tomás), *grupo de entonación* (Quilis), *grupo melódico* (Sosa), *grupo tonal* (Halliday), *frase prosódica* (Fant), *frase entonativa* (Pierrehumbert), *grupo de respiración* (Lieberman), *frase prosódica* (Nespor y Vogel), *macrosegmento* (Hockett), entre otros.

Nosotros hablamos de *grupo tonal* o *grupo entonativo*, y a veces la denominamos con el genérico *unidad entonativa*. Descartamos las etiquetas que contienen el sustantivo *frase*, ya que conllevaría asumir una designación que nos apropiáramos de la gramática tradicional (aplicada a la lengua escrita) y adaptaríamos a la descripción del discurso oral. Consideramos que esta asunción es improcedente porque, en primer lugar, deberíamos partir de la modalidad que nos ocupa y no presuponer otra (y aún más teniendo en cuenta que la lengua oral es, de hecho, la forma primitiva de la manifestación lingüística) y, en segundo lugar, porque sería un error arrastrar un término del que ya se está cuestionando la eficacia en la disciplina en que nació. Así pues, *frase tonal*, *entonativa* o *prosódica* presupondría la aceptación de que el discurso oral se estructura en frases y que, en lugar de ser gráficas —como en el soporte escrito—, en el canal oral tienen una naturaleza tonal, entonativa o prosódica.

El término *grupo de respiración* resulta poco apropiado, ya que la respiración es un factor muy indirecto en la demarcación de las unidades que nos ocupan, como veremos. *Macrosegmento* es una etiqueta muy general, y usada en ciertos contextos podría resultar ambigua; además, no ha tenido muchos seguidores. Los términos *unidades* y *grupos* —*tonales*, *entonativos* y *melódicos*— son los más usados universalmente, los que inducen a menos error. Pensamos que cualquiera de las opciones es buena para designar la unidad que investigamos: *grupo tonal*, *grupo entonativo*, *unidad entonativa*, *unidad melódica*...

3. EL ESTUDIO DEL GRUPO TONAL A PARTIR DE UN CASO PARTICULAR

La transcripción del discurso oral en unidades entonativas es una práctica esencialmente interpretativa. Esto significa que, ante un caso de duda, el transcriptor debe acabar decidiendo si una determinada secuencia del discurso corresponde a dos grupos tonales o a uno solo, o si el contorno final de una unidad es ascendente o se mantiene, por ejemplo. Gracias al desarrollo del análisis acústico y de los medios técnicos e informáticos, actualmente el transcriptor puede resolver muchos puntos dudosos de la transcripción: en general, las herramientas acústicas de análisis de la onda sonora ayudan a confirmar —o a refutar— las impresiones perceptivas del analista. Sin embargo, también es verdad que en algunos casos los programas de sonido no aportan soluciones claras, ya que existen estructuras lingüísticas que suelen presentar casi sistemáticamente una melodía difícil de determinar, o bien una extensión complicada de delimitar, y las herramientas acústicas no hacen más que reflejar esta indeterminación. Por este motivo, deben seguirse ciertos criterios de transcripción, que, a pesar de que algunas veces resulten algo arbitrarios, al menos nos permitan proseguir con la descripción y la especulación teórica (en la investigación científica, siempre provisionales).

A menudo, la mejor forma de avanzar en la especulación teórica es partiendo de casos prácticos y trabajando en ellos. En nuestro caso, tanto los logros como, sobre todo, los problemas que van surgiendo en la labor empírica de transcribir un determinado fragmento de habla en grupos tonales nos iluminan en el camino a seguir hacia la interpretación más abstracta de dicha unidad. Por ello, nos aproximamos a la descripción y al análisis de la unidad del discurso oral, el grupo tonal, partiendo del estudio de un caso real: una conversación telefónica en catalán coloquial.

3.1. Objetivo, procedimiento y metodología

Nuestro objetivo consiste en investigar la unidad del discurso oral, el grupo tonal, acercando los estudios sobre entonación (desarrollados, en gran medida, desde la fonética y la fonología) y las contribuciones al análisis de la conversación coloquial (revisados, sobre todo, por el análisis de la conversación y la pragmática).

Para ello, partimos de la muestra particular de un corpus coloquial de treinta y cinco minutos, que conforma una discusión telefónica entre tres amigos de quince años, hablantes del catalán propio de Barcelona. Aunque la forma más genuina del habla coloquial es la conversación cara a cara, optamos por una conversación telefónica por dos razones: en primer lugar, por motivos técnicos, dada la necesidad de trabajar con programas de análisis de la voz (la grabación directa a través del canal telefónico nos aseguraba una calidad de sonido mucho mejor que la grabación mediante una grabadora expuesta al ruido ambiental); y en segundo lugar, ya que pretendemos aproximarnos al significado que puede vehicular la entonación, para evitar perder implícitos de proxemia, gestos o miradas, y para concentrar en los mecanismos prosódicos la voluntad expresiva que, en una conversación cara a cara, los hablantes podrían manifestar con las estrategias no verbales.³ Por otra parte, el hecho de que se trate de una discusión la hace especialmente expresiva y, por lo tanto, susceptible de contener fenómenos entonativos muy diversos y muchos actos ilocutivos, que en una conversación más corriente serían difíciles de encontrar.

El procedimiento que seguimos es, en primer lugar, grabar una conversación telefónica, con la ayuda de un aparato muy pequeño que se puede conectar a cualquier punto del cable telefónico, de forma que pasa totalmente desapercibido a la persona que es grabada y, obviamente, a sus interlocutores. Posteriormente, se pide permiso a las personas que han sido grabadas subrepticamente para utilizar sus conversaciones con finalidad académica. En segundo lugar, se transcribe discursivamente la discusión siguiendo el modelo de Du Bois *et al.* (1993), que toma como unidad de partida el grupo tonal. A continuación, analizamos algunos puntos especialmente conflictivos en el proceso de transcripción, tomando como especiales objetos de observación tres aspectos: el problema de la delimitación del grupo tonal, la dificultad de asignar un cierto patrón melódico a cada unidad y, por último, la incidencia que pueden tener estas dos cuestiones en el significado resultante (que entendemos no como significado léxico, segmental, sino como significado discursivo, actitudinal, conectado al contexto, según el enfoque pragmático).

Trabajamos con los programas de reproducción y edición de sonido Cool Edit 2000⁴ y Creative WaveStudio,⁵ y con el programa de análisis prosódico Aneto.⁶ El problema metodológico fundamental que se repite en un estudio de este tipo, en el que pretendemos aproximar dos disciplinas con unas bases teóricas y metodológicas tan distintas, es que nos debatimos entre las exigencias básicas sus respectivos hábitos de trabajo: por parte de la fonética y la fonología, la exigencia de una calidad sonora prácticamente impoluta; y por parte de la pragmática y el análisis de la conversación, la exigencia de un contexto de enunciación real y espontáneo. Efectivamente, para lograr un buen análisis entonativo

utilizando programas de sonido, necesitamos una calidad sonora muy buena, ya que la máquina no diferencia el lenguaje humano de los ruidos externos. Es por ello que la mayoría de los estudios que existen sobre entonación son teóricos e introspectivos, o bien experimentos empíricos previamente preparados, y realizados en condiciones muy poco naturales: en un laboratorio insonorizado, mediante la lectura de frases aisladas. Y, por otra parte, para analizar la entonación en el marco de los enunciados en que se produce —sobre todo, en el registro coloquial—, necesitamos grabaciones en contextos de uso espontáneos, no recreados ni imitados. La grabación de una conversación telefónica garantiza, por una parte, una calidad sonora aceptable, y por otra la subreptividad de los participantes de la conversación grabada y, por lo tanto, su espontaneidad en un contexto de comunicación privado.

Tras grabar varias conversaciones, escogimos un grupo de tres, que duran treinta y cinco minutos en total y que están conectadas entre sí por los mismos temas y objetivos. Se trata de una disputa por teléfono entre tres amigos adolescentes de Barcelona. La finalidad de las conversaciones es esclarecer una serie de conflictos entre ellos, el tono es muy informal y la modalidad, la propia de un grupo de amigos adolescentes.

3.2. Algunas consideraciones sobre el grupo tonal

La delimitación del discurso oral en grupos tonales

Aunque, en general, percibir los grupos tonales es relativamente fácil, establecer correlatos acústicos que nos permitan delimitarlos de una forma clara aún resulta, hoy por hoy, prácticamente imposible. Se sabe que existen factores que inciden en la distribución del material verbal oral en más o menos grupos tonales (el estilo, la velocidad de elocución, la estructura sintáctica y semántica, la organización de la información antigua y nueva, la estructuración discursiva...), pero no se llega a determinar exactamente en qué grado influyen en ello (de hecho, las diferentes variables adquieren un peso específico diferente de un enunciado a otro).

Uno de los factores que primero se consideraron en la delimitación de la unidad del discurso oral es la restricción física que nos imponen las exigencias de respiración. Teniendo en cuenta que las unidades que tratamos son grupos de espiración, se ha estudiado si las restricciones físicas podían ser las causantes directas de esta fragmentación. La capacidad respiratoria nos limita a producir hasta un máximo de material verbal en una sola espiración (y, en este sentido, sí es responsable de la estructura general del discurso hablado), pero esto no significa que podamos atribuir a las exigencias respiratorias la longitud de los bloques en que servimos la información cuando hablamos, ya que se ha demostrado que la capacidad pulmonar nos permitiría emitir unidades mucho más extensas de las que producimos *de facto* habitualmente.

Quizás el criterio más extendido para delimitar la unidad del habla es la presencia o ausencia de pausa, partiendo de la convicción de que todo grupo de emisión está limitado por pausas. Sin embargo, utilizar la pausa para aislar estas unidades no resulta concluyente: en el habla espontánea, la velocidad de elocución suele ser considerable, y las pausas muy escasas, y, en cambio, nadie duda que la emisión del discurso se produce en diferentes bloques: existen indicios de otro tipo (prosódicos, sintácticos y semánticos) que nos pueden ayudar a percibirlos.

En las conversaciones que analizamos, la tensión de la discusión motiva, muy probablemente, que se produzcan más pausas —y más extensas— que en la mayoría de interacciones corrientes. Después de una comparación con otras conversaciones en catalán coloquial, hemos comprobado que en la que nos ocupa hay más pausas superiores a un segundo, y más extensas. En cambio, la presencia de micropausas (inferiores a un segundo, que son las que permiten que el acto conversacional avance) no presenta diferencias relevantes, al contrario: en las conversaciones que hemos comparado, hay una sorprendente semejanza en la cantidad de micropausas. Así pues, el hecho de que la conversación que analizamos tenga más pausas superiores a un segundo, y más extensas, que la media no facilita especialmente —como se podría pensar— la delimitación de los grupos tonales: sólo significa que existen puntos en que la conversación se «atasca»; sin embargo, cuando fluye, las micropausas son aproximadamente las mismas que encontraríamos en otra conversación sin disputas.

Hay casos en que la pausa es determinante para detectar un cambio de grupo tonal dentro del discurso: casos en que una alta velocidad de elocución, junto con una frontera melódica poco clara, hacen que la percepción sea especialmente difícil. Ahora bien, generalmente, cuando se produce pausa, el contorno melódico anterior al silencio funciona como un marcador de cambio de grupo, de forma que se suele percibir una inflexión melódica. Según el criterio de transcripción de Du Bois *et al.*, parece que la

inflexión melódica como indicio de cambio de grupo puede predominar por encima de la pausa, en el sentido de que, aunque a priori pueda parecer que la detección de un silencio físicamente medible asegura la prueba de un cambio de grupo tonal, a veces no es así. Existen casos (aunque no son muy frecuentes) de secuencias que, a pesar de presentar una pausa interna, se producen en una sola unidad melódica global, que a veces se puede percibir bastante claramente (se puede notar la continuación de la entonación general del contorno después de una interrupción, sin la resituación tonal que induce a presuponer el inicio de un nuevo grupo), pero que no es siempre visible con los medios de análisis acústico.

A pesar de todo, a veces ni las pausas ni los contornos melódicos son determinantes para resolver casos de delimitación perceptivamente difícil. La entonación que presentan sistemáticamente determinadas estructuras sintácticas suponen un problema a la hora de ajustar las fronteras de las unidades entonativas. Los vocativos, por ejemplo —sobre todo, los que aparecen pospuestos—, presentan una cierta autonomía entonativa pero, al mismo tiempo, mantienen una cohesión melódica más fuerte con el grupo tonal precedente que con el resto del discurso. Puede pasar lo mismo con las interjecciones. Así mismo, las enumeraciones pueden suscitar dudas de demarcación, si la autonomía melódica de cada elemento no es suficientemente clara, y también las repeticiones, especialmente si se producen de forma muy rápida y seguida. Los verbos *dicendi*, que introducen otras voces en el discurso, también plantean problemas, porque a menudo se perciben cohesionados entonativamente con el siguiente grupo, aunque los criterios sintáctico y semántico apuntarían, seguramente, a considerarlos grupos independientes, y a pesar de que a menudo se percibe un evidente cambio en la cualidad de la voz.

En realidad, el problema de la delimitación del grupo tonal es una cuestión de gradación entre el grupo fónico y el grupo entonativo. Un grupo entonativo está integrado por uno o más grupos fónicos; esto significa que, si no hay pausa entre los grupos entonativos y la resituación tonal es poco notable, es difícil percibir si existe frontera de grupo tonal o simplemente cambio de grupo fónico, porque, de hecho, es un matiz gradual en relación con el propio discurso.

Tradicionalmente (si podemos hablar en términos de tradición en los estudios sobre esta materia), se ha sostenido que los grupos entonativos coinciden con estructuras sintácticas. Cruttenden (1986: 69), por ejemplo, sostiene que —aunque es posible pronunciar cada sílaba en un grupo diferente de entonación— por lo general estas unidades corresponden a constituyentes sintácticos principales: cláusulas (ya sean frases simples, ya sean partes de frases compuestas o complejas) o bien, en muchos casos, grupos menores a la cláusula, como adverbios o sintagmas nominales en función de sujeto. Así, pues, en general, las unidades entonativas suelen corresponderse con unidades sintácticas, pero también es cierto que podemos encontrar contraejemplos (sobre todo en el estilo de habla más informal e improvisado): grupos de emisión totalmente comprensibles y coherentes en su contexto que, en cambio, resultan incompletos desde el punto de vista de la estructura sintáctica tradicional.

También se ha dicho que la unidad entonativa corresponde a una unidad de sentido, o que transmite una unidad de información completa. Chafe (1993: 37) considera que las unidades de entonación tienen la función básica de regular el flujo de información que emerge en el discurso. Según esta perspectiva, al hablar, el emisor tendría una gran cantidad de información mentalmente almacenada (de hecho, en una interacción espontánea iría construyendo las ideas durante el desarrollo de la conversación) y, en el proceso de verbalizar el discurso, la actualizaría en pequeñas porciones —las unidades entonativas. La estructura entonativa, por tanto, es un recurso mnemotécnico, porque facilita la descodificación y la retención de los enunciados. Por otra parte, la información normalmente se sirve en el orden tema-rema, es decir, primero la información antigua y después la nueva, aunque en el habla coloquial se suelen producir muchas alteraciones de orden (por ejemplo, anticipaciones de información desconocida sin el referente, que se puede presentar más adelante), a veces para enfatizar el discurso, otras veces para intrigar, otras por olvido... Debe tenerse en cuenta, por tanto, que en el habla coloquial las unidades informativas se interrumpen, se fragmentan, se suspenden, se retoman, se focalizan, se dislocan algunos de sus elementos, etc., de forma que a menudo no coinciden con los grupos de emisión.

Un factor relativamente fácil de apreciar en condiciones normales, pero muy difícil de describir fonéticamente, que participa directamente en la delimitación del discurso en grupos tonales, es la prosodia: especialmente la entonación y la estructura acentual. Hidalgo (1997: 38-41) distingue los rasgos suprasegmentales principales de los secundarios, y en concreto analiza el acento, la velocidad de habla, el ritmo, la entonación y el campo de entonación, como características susceptibles de jugar un papel demarcativo del discurso. Por lo que se refiere a la entonación, la considera un efecto prosódico complejo, que aglutina otros rasgos suprasegmentales, como el tono, el tonema, el acento oracional y el ritmo. Por lo tanto, aunque consideráramos que la unidad mínima en el proceso de segmentación del discurso tiene una naturaleza básicamente entonativa (lo cual, como estamos viendo, no es tan simple), la complejidad de la entonación —y la consiguiente dificultad para obtener correlatos acústicos explícitos con la ayuda de

las herramientas de análisis y tratamiento de la voz— no nos facilitaría en absoluto la delimitación de las unidades.

En cada lengua los grupos tonales de los enunciados se tienden a construir siguiendo una estructura acentual determinada: se evitan los choques acentuales y se propicia, en cambio, la euritmia. Este factor incide en el sentido actitudinal o estilístico del emisor: como señala Prieto (1999: 35), «como en condiciones normales la última sílaba tónica de cada unidad tonal presenta un nivel acentual máximo dentro de ésta, si un texto se fragmenta en más unidades prosódicas (como en un discurso enfático), entonces éste contendrá un número superior de acentos máximos. En definitiva, la presencia de un número mayor de unidades melódicas suele reflejar un tono declamatorio y enfático a causa de la presencia de un mayor número de acentos prominentes».

En realidad, existen indicios prosódicos que pueden ser útiles para delimitar unidades entonativas: por ejemplo, al final de un grupo tonal el ritmo se suele moderar, suelen producirse alargamientos vocálicos, se acostumbra a bajar la intensidad y a menudo se producen cambios en la trayectoria melódica (Prieto, 1999: 30). Pero estas condiciones no son infalibles sino simplemente frecuentes, y, por tanto, tampoco podemos basar la demarcación exclusivamente en estos criterios: debe pasar, forzosamente, por el filtro de la interpretación: el oído humano percibe con facilidad la melodía de una unidad de emisión (a partir de la combinación de una serie de rasgos prosódicos), pero no se ha encontrado aún una fórmula que describa las proporciones ni la relevancia lingüística de cada rasgo. Es por ello que los criterios acústicos que nos pueden ayudar a establecer las unidades tonales de un discurso no son suficientes; el transcriptor debe delimitar las unidades partiendo de la percepción y experiencia propias, y ocasionalmente puede validar su observación con herramientas acústicas.

Caracterización melódica del grupo tonal

La estructura melódica de las unidades tonales es otro de los aspectos más discutidos en los estudios de la entonación. La configuración de la melodía, sumada a un ritmo determinado, a una estructuración concreta de la información en los diferentes grupos tonales y, a veces, a unos signos gestuales (pero no necesariamente), incide de una forma sutil pero efectiva en el significado pragmático del habla que proferimos, hasta el punto que un contorno inadecuado —en relación con la variedad dialectal, con los hábitos sociales de un grupo o con las normas de cortesía de una comunidad cultural, por ejemplo— se puede percibir como una actitud de falta de respeto por parte del emisor.

En los estudios de entonación, se ha pretendido establecer unidades que permitieran relacionar los contornos melódicos con las unidades de sentido, pero, desde las diferentes propuestas teóricas y metodológicas, aún se debate si aislar unidades de entonación es realmente posible. Por lo menos, no ha existido un consenso sobre cuántos patrones de entonación constituirían el repertorio de unidades entonativas de una lengua, porque desde algunas aproximaciones se proponen un determinado número pero desde otras, en cambio, se tienden a reducir para evitar la proliferación (las tendencias que derivan de la gramática generativa, por ejemplo, aspiran a reducir al máximo las unidades básicas de análisis y explicar los resultados melódicos mediante las reglas de implementación). De todas formas, los fonólogos no llegan a un acuerdo en las cuestiones más básicas: qué naturaleza tiene el significado que vehicula la entonación, cómo se puede clasificar, hasta qué punto debe tenerse en cuenta para incorporarlo en la identificación de unidades entonativas independientes, y a partir de qué punto se pueden considerar significados derivados de otros básicos.

Los contornos melódicos normalmente se han investigado a partir de las modalidades oracionales, de tal forma que se ha pretendido asignar una melodía característica a cada tipo de frase. Cruttenden (1997²) se muestra reticente a esta opción; Mascaró i Pons, en 1986, el mismo año de la primera edición del manual de Cruttenden, elabora una crítica en la misma dirección: «Estudiar la entonación a partir de *tipos-de-frases* ha sido casi siempre la opción más pragmática, pero no siempre la más fecunda y rigurosa, ya que no resuelve la cuestión central que siempre ha movido a los especialistas: ¿es posible aislar unidades de entonación?» (Mascaró i Pons, 1986: 11).

De hecho, también a la hora de caracterizar determinados patrones de tipos de frase, siguiendo la modalidad oracional, ha habido algunas desavenencias teóricas. Por ejemplo, la interrogativa absoluta en catalán central, que, en lo que se refiere al contorno melódico, ha sido el tipo de frase más estudiado en catalán, tradicionalmente se había concebido como una estructura con un final melódico ascendente. Así, en la *Gramàtica de la llengua catalana*, Badia i Margarit (1994: 257) es rotundo: «El rasgo que singulariza estas oraciones [las interrogativas] es la entonación ascendente final. En los registros escritos, la ascensión tonal se expresa mediante el signo de interrogación (?), que se pone indefectiblemente en el

fin de la oración». Bonet, en la tesis de licenciatura, se muestra de igual forma contundente, pero defendiendo la tesis contraria: «Una frase interrogativa, por ejemplo, suele tener un final descendente, a pesar de que hasta ahora casi todo el mundo haya dicho el contrario» (Bonet, 1984: 7). La autora añade que lo que sí tienen en común es la inconclusión final («las interrogativas —cualquiera que sea su clase— tienen siempre un final inconclusivo; con esta palabra quiero decir que la secuencia termina con una tensión que obliga (cuando nada lo impide, claro está) a una distensión, a una conclusión (léase respuesta).» (Bonet, 1986: 103). Según Bonet, los finales pueden ser conclusivos o inconclusivos independientemente de si son ascendentes o descendentes). Prieto, por su parte, considera que «las frases interrogativas no se caracterizan sólo por finales altos o inconclusos, sino que presentan una variación muy grande» (Prieto, 1995: 169).

La parte del contorno entonativo a la que se otorga más relevancia es la configuración nuclear (en terminología de Navarro Tomás, *tonema*), que va de la última sílaba acentuada al final del contorno. En este fragmento, se suele concentrar la carga significativa del grupo, y por el movimiento melódico final podemos reconocer también la mayoría de tipos de frase de la modalidad oracional. Por ello, entre otros motivos, el sistema de transcripción discursiva de Du Bois *et al.* prevé la descripción solamente de las direcciones tonales finales. Ahora bien, existen casos (sobre todo, en habla coloquial) en los que el movimiento melódico lingüísticamente más relevante de la unidad entonativa no se encuentra en la fase final del grupo; por ejemplo, en las focalizaciones. De todas formas, después del análisis del corpus de trabajo, se observa que la melodía del tramo final del grupo incide de forma evidente en la recepción del contenido emocional del enunciado: así, cuanto más bruscamente termina un grupo en sentido descendente, más se percibe como señal de seguridad, de discurso concluso; pero también puede ser visto como imposición de fuerza o demostración de autoridad. En cambio, si la melodía final es de mantenimiento o ascendente, puede transmitir inseguridad o discurso inconcluso (a menudo, en la conversación funciona como marca para indicar al interlocutor que aún no puede tomar el turno de habla), pero también intención de resultar agradable al interlocutor. La melodía final muy ascendente, que es escasa en el discurso habitual, transmite sensación de sorpresa por parte del emisor.

4. CONCLUSIONES

Este trabajo pretende ser una muestra de hasta qué punto puede resultar necesaria la confluencia de diversas disciplinas para estudiar la unidad del discurso oral: más en concreto, de las líneas de la fonología que se han ocupado del estudio de la entonación y de las aproximaciones al estudio del discurso oral.⁷ El acercamiento de uno y otro enfoque, si bien nos plantea problemas —esencialmente de tipo metodológico, dadas las aparentes incompatibilidades iniciales en la forma de operar—, nos aporta mucha luz en la investigación de un tema que, como hemos visto, precisa de la colaboración de varias materias para poder ser abordado. A partir de una muestra de conversación espontánea en catalán coloquial, que nos sirve de base para trabajar conjuntamente con las aportaciones de la fonología y de la pragmática, hemos extraído algunas conclusiones generales en referencia con la delimitación del grupo tonal y con su caracterización melódica. Tras el análisis de los grupos tonales del corpus de trabajo, parece que la demarcación en unidades entonativas y la melodía inciden, a veces muy directamente, en el significado del enunciado en cuestión.

Generalmente, los grupos en que se emiten y se perciben los discursos orales —que constituyen la unidad teórica que tomamos como base de la descripción y del análisis de la lengua oral, y que denominamos *grupo tonal*— son unidades verbales que se producen en una espiración, que se encuentran entre pausas, que tienen una melodía completa, que tienen un acento prominente y —a veces— otros secundarios, que presentan una configuración acentual eurítmica, que terminan con alargamiento vocálico, retardo de la velocidad de elocución y bajada de la intensidad, que tienen un cambio melódico final, que empiezan con una resituación tonal y una aceleración inicial, que coinciden con una unidad sintacticosemántica, que contienen una unidad de información completa y que pueden funcionar como indicadores de la progresión del discurso. Pero esta caracterización no es más que una tendencia, que en realidad sólo se cumple totalmente en unas condiciones ideales: de los diversos criterios de delimitación, a menudo sólo se cumple alguno, y muchas veces son difíciles de observar y, sobre todo, de medir. Du Bois *et al.* (1993: 47) caracterizan la unidad entonativa como un segmento de habla con una sola melodía coherente, que tiende a estar marcada por indicios como la pausa, una subida del tono al inicio y un retardo en las sílabas finales.

En cuanto a la configuración melódica de las unidades entonativas, parece bastante claro que tiene repercusión en el significado. Concretamente, la producción melódica va aparejada al sentido ilocutivo de

una intervenció. Por ejemplo, en las interrogaciones absolutas que, ilocutivamente, tienen un significado de reproche, hay un componente prosódico que permite a los hablantes descodificar esta carga performativa o emotiva. Aunque hay excepciones, en general en la fase terminal de los grupos tonales se concentra la máxima carga significativa: una terminación melódica descendente suele ir aparejada al sentido de conclusión, seguridad o autoridad, mientras que una finalización ascendente se suele entender como inconclusión, inseguridad o buena disposición.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BADIA I MARGARIT, Antoni M. (1994): *Gramàtica de la llengua catalana. Descriptiva, normativa, diatòpica, diastràtica*, Enciclopèdia Catalana, Barcelona.
- BASSOLS, M. Margarida (2001): *Les claus de la pragmàtica*, Eumo, Vic.
- BOLINGER, D. (ed.) (1972): *Intonation: selected readings*, Penguin Books, Baltimore.
- BONET, Eulàlia (1984): *Aproximació a l'entonació del català*, tesis de licenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.
- BONET, Eulàlia (1986): «L'entonació de les formes interrogatives en barceloní», *Els Marges* 33, pág. 103-117.
- BRIZ, Antonio (ed.) (2000): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Ariel, Barcelona.
- BROWN, Penelope y S. LEVINSON (1987): *Politeness. Some Universals in Language Use*, Cambridge University Press, Cambridge.
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, Helena y Amparo TUSÓN VALLS (1999): *Las cosas del decir*, Ariel, Barcelona.
- CHAFE, Wallace L. (1993): «Prosodic and Functional Units of Language», en Edwards, Jane A. y Martin D. Lampert (eds.), *Talking Data: Transcription and Coding in Discourse Research*, Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale, pág. 33-43.
- COTS, Josep Maria, Luci NUSSBAUM, Lluís PAYRATÓ y Amparo TUSÓN (1990): «Conversa(r)». *Caplletra* 7, Barcelona.
- CRUTTENDEN, Alan (1986): *Intonation*, Cambridge University Press, Cambridge.
- DU BOIS, J. W., S. SCHUETZE-COBURN, D. PAOLINO y S. CUMMING (1991): *Discourse transcription*, Longman, Londres.
- EDWARDS, Jane A. y Martin D. LAMPERT (eds.) (1993): *Talking Data: Transcription and Coding in Discourse Research*, Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale.
- GRICE, H. P. (1975): «Logic and conversation», dins P. COLE y J. L. MORGAN (ed.): *Syntax and semantics*. 3. *Speech acts*, Academic Press, Nova York, pág. 41-58.
- HIDALGO NAVARRO, Antonio (1997): *La entonación coloquial. Función demarcativa y unidades de habla*, Cuadernos de Filología, Anejo XXI, Departamento de Filología Española, Universitat de València, València.
- HYMES, D. (1962): «The ethnography of speaking», en Gladwin, T. y W. C. Sturtevant (eds.), *Anthropology and Human Behavior*, Anthropological Society of Washington, Washington.
- LAKOFF, Robin (1972): «Language in Context», *Proceedings of the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 48, pág. 345-356.
- LAKOFF, Robin (1973): «The Logic of Politeness, or Minding your P's and Q's», *Language*
- LEECH, Geoffrey (1983): *Principles of Pragmatics*, Longman, Londres.
- MASCARÓ I PONS, Ignasi (1987): «Introducció a l'entonació dialectal catalana», *Randa* 22, pág. 5-38.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1944): *Manual de entonación española*, Hispanic Institute in the United States, Nova York.
- OLIVA, Salvador (1992): *La mètrica i el ritme de la prosa*, Quaderns Crema, Barcelona.
- OLLER, Anna, Núria ALTURO, Òscar BLADAS, Marta PAYÀ, Marta TORRES y Lluís PAYRATÓ (2000): «El COC del CUB: un corpus per a l'estudi de la conversa col·loquial», *Zeitschrift für Katalanistik* 13, pág. 58-91.
- PAYÀ CANALS, Marta (en prensa): «Síntesis de algunos sistemas de transcripción entonativa», *Interlingüística*.
- PAYRATÓ, Lluís (1988): *Català col·loquial. Aspectes de l'ús corrent de la llengua catalana*, Universitat de València, València [3a ed., 1996].
- PAYRATÓ, Lluís (1995): «Transcripción del discurso coloquial», en L. Cortés, *El español coloquial*. Universidad de Almería, Almería, pág. 45-70. Trad. cat.: «Transcripció del discurs oral», en Lluís Payrató, Emili Boix, M. Rosa Lloret y Mercè Lorente (eds.) *Corpus, corpora*, PPU, Barcelona, pág. 181-216.

- PRIETO I VIVES, Pilar (1995): «Aproximació als contorns tonals del català central», *Caplletra* 19, pág. 161-186.
- PRIETO I VIVES, Pilar (1999): *Entonació. Mètode, teoria, models*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, report GGT-99-7 (versión preliminar); [en prensa en: Ariel, Barcelona].
- PRIETO I VIVES, Pilar (en prensa): «Entonació», en Joan Solà, M. Rosa Lloret, Joan Mascaró y Manuel Pérez-Saldanya (ed.), *Gramàtica del català contemporani*, Edicions 62, Barcelona.
- PRIETO I VIVES, Pilar (en prensa): *Entonació. Mètode, teoria, models*, Barcelona, Ariel.
- QUILIS, A. *et al.* (1993): «El grupo fónico y el grupo de entonación en español hablado», *Revista de Filología Española* 73, pág. 55-64.
- RECASENS, Daniel (1977): «Aproximació a les cadències tonals en català», *Anuario de Filología* 3, pág. 509-516.
- SACKS, Harvey, Emanuel A. SCHEGLOFF, Gail JEFFERSON (1974): «A Simplest Systematics for the Organization of Turn-talking for Conversation», *Language* 50, n° 4, pág. 696-735.
- SOSA, Juan Manuel (1999): *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Cátedra, Madrid.
- TUSÓN VALLS, Amparo (1995): *Anàlisi de la conversa*, Empúries, Barcelona.
- VIRGILI BLANQUET, Victòria (1945): «Notas sobre entonación catalana», *Archivum* XXI, pág. 359-377.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación BFF2001-3866.

¹ Entendemos «discurso» como producción verbal en modo oral, independientemente de la tipología. Por lo tanto, cuando hablamos de «unidad del discurso oral», nos referimos a la unidad básica de toda producción verbal oral, desde un monólogo hasta una interacción, desde una narración preparada hasta una discusión espontánea.

² Por ejemplo, el contexto puede condicionar la frecuencia de un determinado elemento dentro de la cadena fónica, o la altura de la voz suele ser más baja en la secuencia final de un grupo melódico que en la inicial: es el fenómeno denominado *declinación*.

³ «[...] una conversación telefónica presenta claras diferencias respecto a una que tiene lugar cara a cara, y la confrontación de los textos que pertenecen respectivamente a estos contextos lo manifiesta de una manera suficientemente significativa. El análisis de la conversación “a vista” no puede dejar de tener en cuenta que la verbalidad se asocia a una extensa gama de mecanismos no verbales que ofrecen múltiples informaciones a los participantes. El implícito es no solamente permisible sino casi obligado en muchas situaciones del habla ordinaria (“normal”), pero absolutamente impertinente en las comunicaciones telefónicas [...]» (Cots *et al.*, 1990: 60-61)

⁴ Cool Edit 2000, versión 1.1; Syntrillium Software Corporation (2000).

⁵ Creative WaveStudio, versión 4.06; Creative Technology Ltd. (1992-1998).

⁶ Aneto (Prosody Analysis and Labeling Tool), versión 2.0 (1998-2000), creado por Speech Processing Group, un grupo de investigadores sobre el procesamiento del habla de la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC).

⁷ A lo largo del trabajo nos referimos, genéricamente, a los estudios que se ocupan del estudio del discurso oral, porque la proliferación de las disciplinas próximas al enfoque que tratamos (orientaciones de tipo etnometodológico, análisis de la conversación, entre otras) hace difícil a veces una mayor concreción. En el título hablamos de pragmática, considerándola receptora de (o influenciada por) todas estas aportaciones.